

SUROESTE. RELACIONES LITERARIAS Y ARTÍSTICAS ENTRE PORTUGAL Y ESPAÑA, 1890-1936.

M^a Luisa Sobrino Manzanares
Universidade de Santiago de Compostela

Durante los meses de marzo a mayo de 2010, se celebró en el Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo (MEIAC), una ambiciosa exposición de esa simbiosis cultural que se opera en todo el territorio de la península ibérica a pesar de las fronteras, desencuentros y silencios entre los dos países que la pueblan, el español y el portugués, tan próximos en muchos aspectos y, a la vez, tan distanciados en el pasado en sus emociones y sentimientos.

Había que celebrar este acontecimiento —que retoma el título y la tipografía de la portada de “Suroeste”, el nº 1 de los *Cadernos de Almada Negreiros*, de 1935— con un trabajo de investigación necesario para dibujar el mapa de las relaciones culturales de los dos países y recuperar un amplísimo capítulo de la historia común dedicada a nuestro pasado reciente, a un capítulo del siglo XX que se inicia con los albores del siglo y se detiene en 1936.

Sin duda, un período en el que los artistas ibéricos realizaron un verdadero esfuerzo por conocer las novedades artísticas y literarias del otro lado de los Pirineos y lo hacían con un sentimiento de periferia europea. Por otro lado, españoles y portugueses provocaron con frecuencia proyectos y colaboraciones comunes como vía indiscutible para luchar contra el aislamiento cultural, que se dejó sentir en toda la península hasta bien entrado el siglo.

Destaca la copiosa documentación de este tiempo de historia común aportada por la exposición y ampliamente recogida en el catálogo: cartas, textos, fotografías, imágenes, abundancia de portadas de libros, caricaturas, retratos, así como una extensa producción de óleos, cons-



Fragmento de cubierta de la revista SUDOESTE, 1935. Diseño de Almada Negreiros. Colección Familia Almada Negreiros.

tituyen un material que raramente volveremos a ver de nuevo expuesto conjuntamente.

Sin embargo, como afirma Antonio Sáez Delgado¹, se produce en este período cronológico uno de los momentos más apasionantes de la historia literaria en el contexto ibérico. La literatura, entre 1890 y 1936, fue el elemento aglutinador de los principales contactos, en un tiempo



Cubierta del libro *El novelista* de Ramón Gómez de la Serna, Valencia, Edit. Sempere. 1923. Colección particular, Badajoz.

comprendido entre el arranque del simbolismo portugués e ibérico y la eclosión del proyecto modernista en los años treinta, una de las épocas fundamentales en la tradición de la modernidad en la Península Ibérica.

El período tratado comprende desde el banderín de partida del simbolismo y el ultraísmo hispánico, pasando por la Generación del 27 en España y el Segundo Modernismo de Portugal, hasta culminar con éxito un camino a la modernidad. Sin embargo, la instauración de un “Estado Novo” en Portugal y muy especialmente el estallido de la Guerra Civil española acabó con el sueño de varias generaciones de autores de ambos países.



Sonia Delaunay, *Chanteur flamenco*. 1916. Centro de Arte Moderna José de Azeredo Perdigão – Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa.

Este trágico acontecimiento afectó igualmente al desarrollo del arte y de las primeras tentativas vanguardistas en la península, poniendo fin a un proyecto protagonizado, en este caso, por un plantel menor de autores, entre los que abundan principalmente los dibujantes y caricaturistas.

Juan Manuel Bonet² sitúa el arranque de las colaboraciones artísticas en las revistas y concretamente en la revista hispano-portuguesa *Renacimiento latino*, donde colaboraría, entre otros, el español Juan Gris. Más adelante será en las revistas novecentistas y modernistas que surgieron tanto en España como en Portugal, donde se produzca la conexión entre escritores y artistas



Homenaje a Enrique Gómez Carrillo en Madrid, con Jacinto Benavente, Alejandro Sawa, Rubén Darío, Valle-Inclán y Leal da Câmara (Residencia de Estudiantes, Madrid).

de ambos países. Cabe citar las revistas gallegas más a la vanguardia como *Alfar* de la Coruña o *Ronsel* de Lugo, que por intermediación del dibujante Álvaro Cebreiro contaron con la colaboración de diversos escritores lusos como Teixeira de Pascoaes.

También es relevante la presencia en Portugal del pintor español Daniel Vázquez Díaz que, como Juan Gris, había vivido en el París de las vanguardias. Vázquez Díaz estableció una amplia relación con los ámbitos artísticos y literarios del Portugal de los años 20, con la presentación de distintas exposiciones, la realización de cuadros con temas inspirados en lo portugués, o por su labor didáctica entre algunos artistas.

Hay que recordar también la admiración conjunta que españoles y portugueses tuvieron por los Ballets Rusos que actuaban en las principales ciudades de ambas naciones difundiendo la modernidad de sus coreografías y decorados. O la presencia de Ramón Gomez de la Serna con sus frecuentes viajes a Portugal y su amistad con escritores y artistas portugueses que supone una de las conexiones más importantes de estas relaciones ibéricas.

Durante la 1º Guerra Mundial, buscando la calma en la neutralidad peninsular, viajaron a Portugal y a España los pintores Sonia y Robert Delaunay (1914-1921) cuya fructífera impronta se hará sentir en artistas como Almada Negreiros o

Amadeo de Souza Cardoso y en toda la modernidad portuguesa —en mayor medida que en la española— que se sentirá impresionada por el innovador vocabulario plástico de su simultaneísmo.

Almada, uno de los más representativos pintores portugueses de la época, vivió exiliado en los años veinte en Madrid, (1927-32) donde expondría y colaboraría activamente en las publicaciones de Ramón Gómez de la Serna. Este le dedicaría una elogiosa presentación española en el artículo *El alma de Almada*, dejando Almada en la capital española una de sus obras más memorables, los paneles decorativos para la fachada y el vestíbulo del cine San Carlos.

Guilherme Filipo, otro de los pintores portugueses con clara relación con España, fue “el gran representante del romanticismo portugués” en palabras de Gomez de la Serna. Especialmente interesantes son las relaciones de este artista con Galicia donde expuso e ilustraría las páginas de las revistas *Alfar* y *Ronsel*. También relacionado con Galicia y con la visión de su pai-

saje, así como del de otros pueblos de España, estuvo el artista de Nazaré, José Candido Domínguez Alvarez y junto a él, el oriundo de la localidad fronteriza de A Guarda, el pintor y poeta Antonio Pedro, uno de los principales pioneros del surrealismo portugués.

Sirva esta recensión para dar una breve panorámica de ese mapa conjunto en el que es de suponer las interrelaciones y contactos fueron mucho más amplios que lo que aquí se resume. Algo que queda patente ojeando las páginas del extenso catálogo, cuyo riguroso e interesantísimo conjunto de textos investiga y reflexiona sobre determinados aspectos de la literatura y del arte de estas relaciones transnacionales.

La exposición *SUROESTE Relaciones literarias y artísticas entre Portugal y España 1890-1936* y su catálogo hicieron posible reactivar la memoria de un periodo en el que sus protagonistas fraguaron en el territorio ibérico una modernidad común, dramáticamente cortada por el estallido de la Guerra Civil española.

NOTAS

¹ Antonio Sáez Delgado es uno de los comisarios de la muestra autor del texto introductorio “Sudoeste : el universo literario de un tiempo total

en la península ibérica 1890-1936)” en catálogo *Suroeste. Relaciones literarias y artísticas entre Portugal y España 1890-1936*, pág. 29.

Son también comisarios de la muestra: Luis Manuel Gaspar, Juan

Manuel Bonet, Sara Alfonso Ferreira, Antonio Franco Domínguez.

² Bonet, Juan Manuel: *Portugal-España 1900-1936: Artes Plásticas* en el citado Catálogo, pág. 45.